

La mirada en el cielo y el oído en tierra.
Pamen Pereira 2020

Esta bandada de pequeñas aves encarna el espíritu de la comunidad. Sus colores están inspirados en los diferentes tonos de la piel humana de todas las razas alrededor del mundo poniendo en valor una tradición colectivista que no debe olvidar el compartir con el resto del clan ya que sólo en grupo se puede hacer frente a las dificultades y a los progresos. Y aparece de nuevo ante nosotros la constancia de que el sujeto individualmente no tiene una existencia propia, no existe por separado ni desconectado de lo demás; la humanidad es libre en su movimiento pero absolutamente interdependiente, todo importa. De esta reflexión surge una imagen de pura vitalidad y a la vez un recordatorio de lo complejos, frágiles, finitos e irrepetibles que somos.